

KURT BEUTLER

Perlas en el Corán



UN CRISTIANO DESCUBRE
EL LIBRO DE LOS MUSULMANES



Desclée De Brouwer

KURT BEUTLER

PERLAS EN EL CORÁN
UN CRISTIANO DESCUBRE EL LIBRO
DE LOS MUSULMANES

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2017

ÍNDICE

PRÓLOGO: ¡SE ABRE EL DIÁLOGO!	9
I. CUATRO SORPRESAS	13
1. El Corán y los cristianos	13
2. El Corán y la Biblia	17
3. El Corán y María	24
4. El Corán y Juan el Bautista	26
II. LOS DIEZ MILAGROS DE JESÚS EN EL CORÁN.	29
1. El nacimiento de Jesús	29
2. Un hombre intachable	33
3. La mesa del paraíso	37
4. Esperanza para los ciegos	39
5. Esperanza para los leprosos	43
6. Esperanza para los muertos	46
7. Jesús y el pájaro	48
8. ¿Fue Jesús crucificado o no?	50
9. Jesús conoce los pecados secretos	55
10. El bebé que habla	57
III. PROFETAS BÍBLICOS EN EL CORÁN	59
1. ¿Qué ocurrió exactamente con Adán?	60
2. Los hijos de Adán	63
3. Noé	65

4. El hombre ante el que se postran los ángeles	66
5. Abel era diferente.	70
6. La nave que salva.	72
7. Vestidos desde arriba	75
8. El hijo de Abraham en peligro de muerte .	77
9. La vaca más hermosa	81
10. La historia favorita	87
11. El hombre del pez	92
IV. ¿QUIÉN ERA JESÚS EN REALIDAD?	95
1. Colmado de honores	95
2. La palabra de Dios.	99
3. ¿Tiene Dios un hijo?	105
4. Los 99 nombres de Alá	108
V. ¿PROBLEMAS SIN SOLUCIÓN?	113
1. De maldiciones y poseídos	113
2. Versículos de violencia	119
3. El fin del nepotismo.	134
EPÍLOGO: ¿QUIÉN ES MAHOMA?	141

PRÓLOGO: ¡SE ABRE EL DIÁLOGO!

Un musulmán con quien tengo cierta amistad se quejaba de que la mayoría de los musulmanes leen poco o nada el Corán. Tanto más le alegraba que yo como no musulmán y europeo estudiara el libro sagrado del islam, y que incluso lo hiciera en árabe. Nos hacía gracia esa situación peculiar: porque él, que es imán suplente, solo chapurreaba el árabe. No aprendí mi primera palabra árabe hasta después de cumplir los veinte años. Un egipcio al que conocí por aquel entonces en el *college* de Londres me decía cada vez que me veía: «Ya uálad». Finalmente averigüé que eso significaba algo como «¡Oh, hijo (mío!)». Ese egipcio era seguramente la persona más alegre de toda la institución. De la mañana a la noche lo hacía todo de otra manera que los ingleses y contribuyó mucho a mejorar mi estado de ánimo. En aquel tiempo tomé la decisión de ir a Egipto para conocer esa cultura y ese idioma. Sin embargo no era muy consciente de que había elegido uno de los idiomas más difíciles del mundo.

Desde entonces han pasado muchos años y he estado muchas veces en Egipto. Desde el primer momento me enamoré de ese país. Allí conocí también a mi querida esposa Mona. Para nuestros dos hijos el árabe es su lengua materna. Y yo ahora incluso puedo leer el Corán en árabe –por supuesto con ayudas. Eso me llena de alegría,

porque ese libro es una lectura especialmente difícil. Incluso a la mayoría de los árabes les cuesta entenderlo.

Ya de por sí hay una barrera lingüística que hace que sea raro que un cristiano lea el Corán. Y si lo hace a pesar de la dificultad, normalmente su objetivo es encontrar errores. Pero con el libro que ahora tienes entre manos he decidido recorrer el camino contrario: busco las perlas en el Corán, es decir aquellos versículos que más me gustan.

Mucha gente piensa que todas las religiones tienen el mismo mensaje. Lo dicen sin haberse tomado la molestia de conocerlas realmente. Pero quien estudia los libros sagrados detenidamente se da cuenta con cada página que lee de lo difícil que es encontrar un denominador común.

Con este libro quiero intentar conciliar las diferencias y construir un puente. Empiezo buscando el mayor número de coincidencias. Pretendo eliminar con cariño cualquier motivo innecesario de controversia. Solo al final quedarán las barreras inevitables. Invito a los lectores a echar un vistazo a lo que hay fuera de su propia parcela. Para muchos será algo extraño. Pero espero que con esa mirada se eliminen enemigos imaginarios en ambos bandos¹. Tanto musulmanes como cristianos dicen que hay un solo Dios. Esa confesión podría ser una buena base para una convivencia pacífica. Creo que después de 1.400 años de enemistad y guerras entre musulmanes y cristianos le debemos a la humanidad que por fin hagamos un intento sincero de reconciliación. Las disputas hostiles solo sirven para que las futuras generaciones se alejen de la fe en el único Dios.

1. Véase Raouf Ghattas: *A Christian Guide to the Quran*, Grand Rapids, Kregel Publications, 2009.

NOTA PARA LECTORES MUSULMANES:

Algunos musulmanes están acostumbrados a añadir fórmulas de cortesía a cada mención del nombre de un profeta, tales como «el saludo y la bendición de Dios sean con él» («salla Allah aleihi ua sallem»). En este libro se omiten tales fórmulas, no por falta de respeto, sino porque ni el Corán ni la Biblia las utilizan.

I

CUATRO SORPRESAS

1. EL CORÁN Y LOS CRISTIANOS

Como ya mencioné anteriormente, la relación entre cristianos y musulmanes se desarrolla sobre un marco histórico de más de 1.400 años. Lamentablemente en muchas ocasiones estuvo marcada por odio y sangre. Pero cuando leí la biografía sobre la vida del profeta musulmán Mahoma, descubrí con gran alegría que los comienzos habían sido bastante pacíficos. Y es que un familiar de Mahoma, el ciego Waraqa ibn Naufel, era cristiano. Vivía en la misma ciudad y había predicado a los habitantes de La Meca durante muchos años en vano que no adorasen a dioses de madera y piedra. Esos ídolos se encontraban en aquel entonces en el lugar de culto llamado *Kaaba*. Su alegría fue inmensa cuando Mahoma –mucho más joven que él– lo apoyó diligentemente en ese ministerio. Siguieron siendo amigos hasta la muerte de Waraqa. En los primeros años del islam, la presión que los habitantes paganos de La Meca ejercían sobre los musulmanes era tan grande que muchos temían por su vida. Setenta de ellos decidieron por lo tanto huir. Pero ¿adónde acudir? Todas las tribus árabes tenían

relaciones amistosas con los habitantes de La Meca y pronto los mandarían de vuelta sin molestarlos en averiguar quién tenía razón. Por eso Mahoma ordenó a sus seguidores que fueran a la lejana Abisinia esperando que el rey cristiano que allí reinaba fuese justo¹. Y sus expectativas no fueron defraudadas. El rey africano aceptó con gran hospitalidad a los musulmanes que le pedían asilo. Seguramente podría haber ahorrado dinero y haber obtenido ventajas con sus socios de La Meca, con quienes trataba desde hace años, si les hubiera entregado a los fugitivos. Pero era un hombre íntegro que no buscaba ganancias materiales para sí mismo, sino que estaba dispuesto a sacrificarlas con tal de que triunfara la justicia. A los delegados que vinieron desde La Meca para exigirle que les entregase a los musulmanes los mandó de vuelta al desierto con las manos vacías.

Por eso no me sorprendió leer en la sura 5:82²: «... encontrarás que los que están más próximos en afecto a los que creen, son los que dicen: Somos cristianos. Eso es porque entre ellos hay sacerdotes y monjes y no son soberbios»³. El versículo siguiente contiene quizás una referencia a la memoria de Waraqa ibn Naufel: «Cuando oyen lo que se le ha hecho descender al Mensajero, ves sus ojos inundados de lágrimas por la verdad que reconocen». En el versículo 85 se les promete incluso el paraíso a esos cristianos: «Alá los recompensará

-
1. Véase Ibn Hisham: *La vida de Mahoma*, capítulo 4. Ibn Hisham vivió de 704 a 768 y escribió la biografía más antigua sobre la vida del profeta islámico. Esta obra de referencia ha sido editada incontables veces y es uno de los libros sagrados de los suníitas.
 2. Sura es el nombre que recibe cada uno de los 114 capítulos en los que se divide el Corán.
 3. *N. de la T.* Salvo indicación contraria, las citas coránicas de este libro se han tomado de la traducción de Abdul Ghani Navio.

por lo que dicen con jardines por cuyo suelo corren los ríos, donde serán inmortales»⁴.

Algo similar dice la sura 3:113-114: «No todos los de la gente del Libro son iguales, los hay que forman una comunidad recta: recitan los signos de Alá durante la noche y se postran. Creen en Alá y en el Último Día, ordenan lo reconocido e impiden lo reprobable y compiten en las acciones de bien. Esos son de los justos». Aquí obviamente no se trata de cristianos convertidos al islam –como a veces se sostiene– porque en ese caso se les llamaría musulmanes.

Aún más reconciliadora es la sura 29:46: «... nuestro Dios y vuestro Dios es Uno y nosotros estamos sometidos a Él». Por tanto no es sorprendente que en el mismo versículo se les prohíba a los musulmanes que discutan con los cristianos: «Y no discutas con la gente del Libro».

Descubrí por fin, para gran sorpresa mía, que el Corán distingue más de una clase de musulmanes. Al parecer también los cristianos auténticos son considerados una clase de musulmanes. Al menos así nos los explicó una mujer musulmana, enviada a la iglesia por la mezquita local para responder a nuestras preguntas. Como prueba nos indicó la sura 3:52. Ahí los discípulos del profeta Jesús dicen: «Somos musulmanes». Ella nos sugirió que formulásemos nuestro credo de la siguiente forma: «No hay otro Dios que Alá y Jesús es su profeta».

Las palabras de los discípulos de Jesús en la sura 3:52 también se podrían traducir como: «Estamos sometidos

4. Lamentablemente hay teólogos islámicos que por la doctrina de «al nassikh wa al manssukh» han declarado nulos estos versículos amigables del Corán porque dicen que fueron reemplazados por versículos posteriores, más hostiles. Está claro que una tal doctrina deshonra al Corán en su conjunto y frustra cualquier diálogo entre las religiones.

a Dios». Pero también hay cristianos que no están realmente sometidos a Dios y de cristianos solo tienen el nombre. El Corán distingue varias veces entre cristianos auténticos y falsos. Esto es una apreciación valiosa. También Jesús distingue en la Biblia entre discípulos auténticos y falsos: «Muchos me dirán aquel Día: ‘Señor, Señor’, pero entonces les declararé: ‘¡Jamás os conocí; apartaos de mí, malhechores!’» (Mateo 7:22-23)⁵.

El Corán tacha a los cristianos falsos de sacrílegos (3:113), en total concordancia con la Biblia. De los auténticos, sin embargo, habla con el mayor respeto. Los llama «sometidos a Dios» y dice que entrarán en el paraíso. Como hemos observado, en la sura 3:52 son los discípulos de Jesús los que se definen como musulmanes. Pero es notable que estos vivieran 600 años antes que Mahoma. Por tanto es obvio que el Corán conoce dos maneras en las que se puede estar sometido a Dios, o lo que es lo mismo, ser musulmán: como discípulo de Mahoma y también como discípulo de Jesús.

Es cierto que el Corán también contiene versículos que atacan a los cristianos, entre ellos la sura 9:29-31. Pero –tal como acordamos en la introducción del libro– no explicaremos esos versículos ahora. Trataremos los versículos poco amigables al final del libro.

En la sura 10:94 Alá recomienda al profeta Mahoma, quien al parecer fue a veces presa de dudas sobre el mensaje que había recibido, que preguntase «a los que leían el Libro antes de ti». Podría referirse a judíos o también a cristianos. Eso indica que el Corán no solo considera a los cristianos como allegados de los musulmanes, sino que incluso destaca su rol en el nacimiento del islam gracias a su disposición amable para ayudar.

5. N. de la T. Los versículos bíblicos de este libro se han tomado de la traducción “Biblia de Jerusalén”.